

Sesenta años de la Academia Chilena de Medicina

“... hay temas candentes en los que deberemos trabajar: la nueva epidemia de obesidad infantil; analizar científicamente la edad de aceptación de solicitudes de cambio de género; medicina paliativa...”.

DR. EMILIO ROESSLER BONZI

Presidente Academia Chilena de Medicina

El 26 de octubre 1964 fue la primera sesión de la Academia Chilena de Medicina. Las misiones que se encomendaron fueron: promover las bases científicas de la medicina, la investigación, educación médica y contribuir a mejorar la salud pública. Igualmente, se compromete en la defensa de los valores espirituales, éticos de la medicina.



Sus miembros son elegidos como un reconocimiento de sus actividades científica y académica, y una de sus fortalezas es que está libre de influencias de poderes públicos o privados.

En estos sesenta años ha tenido voz en salud pública; educación médica; difusión de conocimientos, y temas bioéticos, aspirando así a ser la conciencia reflexiva de la medicina chilena.

Ha estado presente en las comisiones de AUGE-GES y ahora en la Comisión Asesora Científica del Minsal, además de dar su opinión en diversos temas, como la inocuidad de las vacunas que contienen timerosal y la contra el covid-19.

Participa en instituciones que velan por la calidad de la medicina y de los centros formadores de especialistas.

Relevantes han sido sus seminarios sobre bioética, discutiendo temas en los que hay colisión entre principios éticos y manejo de los pacientes.

En numerosas oportunidades se ha analizado la formación médica, y hemos entregado a

los decanos los estándares mínimos que debe cumplir un médico egresado de cualquier escuela de Medicina, y abordamos la importancia de la formación humanista de estos.

En múltiples reuniones se han analizado las virtudes y déficit del sistema de salud imperante a lo largo de estos 60 años, siempre favoreciendo la salud pública y la importancia de la atención primaria, como base para descargar los hospitales y reducir listas de espera, además del manejo de enfermedades crónicas, medicina preventiva, patologías oncológicas y medicina paliativa.

No ha escapado a este análisis el impacto de la pobreza en la salud y cómo para resolverlo inevitablemente tiene que haber desarrollo económico.

Numerosas alertas han emanado de nuestra institución, en especial sobre cambio climático, adicciones, suicidio y, ahora, obesidad infantil.

Nos hemos preocupado de salir a la comunidad académica, política, médica y, cuando es pertinente, al público general. Para cumplir estos objetivos se han creado grupos de trabajo en torno a temas relevantes, y de estos han nacido conferencias, seminarios, declaraciones, publicaciones, notas en los diarios y libros.

Es así como se han organizado seminarios para médicos y algunos para la comunidad. Especialmente relevantes han sido los de bioética a lo largo de 14 años. A estos se agregan aquellos dedicados a suicidio; inteligencia artificial; vacunas; educación médica; cambios en la medicina, y varias enfermedades crónicas, presentaciones disponibles en el sitio web de la Academia y en su Boletín.

Para contribuir a la actividad científica nacional, entregamos cada año un premio al

mejor investigador médico y damos tribuna a investigadores para presentar sus trabajos que tengan aplicación clínica o en la vida humana: fisiología en la Antártica, en grandes altitudes y en el espacio.

Hemos fortalecido las relaciones con la Asociación Latinoamericana, España y Portugal de Academias de Medicina; la Inter Academy Partnership; la Academia Nacional Francesa de Medicina, y la Real Academia Española de Medicina, teniendo anualmente seminarios conjuntos de diversos temas. Destacamos la participación de nuestra academia en la creación del Diccionario Panhispánico de Términos Médicos, con un reconocido trabajo del académico José Adolfo Rodríguez.

Valorando todo lo anterior y mirando al futuro, ¿cuáles son los desafíos? Algunos son modernizar su estructura, aumentar el número de académicos activos para asumir nuevas tareas, el abordaje de temas emergentes, mejorar su financiamiento para cumplir con todo lo anterior, e incrementar su influencia ante las autoridades de gobierno y universitarias. Y reducir la brecha entre ciencia y decisiones políticas.

Hay temas candentes en los que deberemos trabajar: la nueva epidemia de obesidad infantil; analizar científicamente la edad de aceptación de solicitudes de cambio de género; medicina paliativa; sistema de salud; humanismo en medicina.

Queremos ver a futuro a la Academia como un ente vivo, proyectada a los médicos, universidades, dando insumos científicos a decisiones políticas y a la comunidad, participando en los problemas relevantes de la salud de la población, educación médica, políticas de salud.